

Noticias	Suplementos	Especiales	Clasificados	Guías	Ayuda
----------	-------------	------------	--------------	-------	-------

Secciones	Opinión
-----------	---------

Tapa  
 Todos los títulos  
 Las más leídas  
 Último Momento !

Política  
 Economía  
 Opinión  
 Internacionales  
 Sociedad  
 Deportes  
 Espectáculos

Foros  
 Cartas de lectores  
 El tiempo  
 Tránsito y subtes  
 Claringrilla  
 Humor  
 Tapa Papel  
 Versión Palm

Ayuda  
 Preguntas frecuentes  
 Contacto

TRIBUNA ABIERTA

## Política exterior: cómo hacer de la Argentina un país más creíble

Es el momento propicio para definir una estrategia que revise el modelo de la última década y permita pensar y proyectar con sensatez nuestra inserción internacional.

Juan Gabriel Tokatlán. DIRECTOR DE CIENCIA POLITICA Y RELACIONES INTERNACIONALES, UNIVERSIDAD DE SAN ANDRES.

 Cambiar tamaño

 Tiempo estimado de lectura 6'03"

La Argentina enfrenta un contexto externo y una situación interna que hacen imperativo el diseño y la ejecución de una gran estrategia. Esta estrategia debe partir de la constatación de que lo nacional y lo internacional se entrelazan y retro-alimentan, de que es imprescindible concebir y desarrollar **una política exterior y una política de seguridad unificadas** y de que su dinámica positiva y alcance exitoso dependen de un complemento innovador entre el Estado y la sociedad.

En ese sentido, una nueva gran estrategia demanda **una política exterior novedosa**. Básicamente, desde 1989 hasta 2003 Argentina ha practicado una política internacional similar; por casi una generación (quince años) el país ha tenido un modelo unívoco de política externa.

Es posible identificar en ese período logros transitorios, ciertos beneficios grupales, determinadas transformaciones conceptuales y algunas gratificaciones episódicas. Sin embargo, los dividendos —materiales y culturales— genuinos de una política exterior no pueden evaluarse en el corto plazo, de manera abstracta y en términos de ganancias personales o ventajas sectoriales. Deben ser apreciados en términos colectivos, precisos y nacionales.

En esa dirección, es posible afirmar que al cabo de tres lustros, **el modelo vigente de política exterior entró en crisis**. Argentina es hoy más pobre, desigual y fragmentada, en lo interno, y más débil, marginal y vulnerable en lo externo, que hace veinte años. Si una política internacional no mejora el bienestar y la seguridad de los ciudadanos no es una buena política exterior. **Una buena política exterior incrementa el poder, la riqueza y la autonomía de un país**: Argentina lleva décadas destruyendo poder, devastando riqueza y dilapidando autonomía.

Ahora bien, la estructuración de una gran estrategia requiere **un cambio conceptual básico** porque modificar una idea muy arraigada es quizás más difícil que transformar un tipo de comportamiento frecuente. En efecto, los análisis y las propuestas en torno a la política exterior de la Argentina **han estado dominados por la geometría y la historia**.

Por un lado, cabe destacar el énfasis en las relaciones de tipo triangular. El ejemplo histórico de Argentina, Estados Unidos y Gran Bretaña entre finales del siglo XIX y la primera parte del siglo XX motivó evaluar triangularmente las relaciones entre Argentina, Estados Unidos y Brasil durante la década de los '90 y aún a comienzos del siglo XXI.

Sin embargo, el grado de poderío argentino en uno y otro momento histórico no resultaba, ni resulta, comparable. La capacidad negociadora del país entre principios y finales del siglo XX había sucumbido notoriamente y **nuestra incidencia directa o indirecta sobre uno u otro vértice del triángulo se había reducido** de manera elocuente.

Por otro lado, corresponde subrayar la permanente invocación al pasado. Civiles y militares, nacionalistas y liberales, radicales y justicialistas repitieron una mirada retrospectiva en materia de política exterior. El futuro argentino parecía descansar en un tiempo pretérito.

Las decisiones inmediatas y próximas se justificaban porque ello volvería a colocar a Argentina **en un lugar de relevancia que detentó mucho tiempo atrás, al comienzo del siglo XX**. El último ejemplo de ese

 Buscador 


en Clarín

Ir

-  Búsqueda avanzada
-  Ediciones anteriores
-  Clarín Edición Electrónica
-  Tour animado

Herramientas

-  Enviar por mail
-  Imprimir

persistente intento de retorno a un pasado presuntamente glorioso se produjo durante los '90.

Algo de reminiscencia no es malo; sin embargo, el problema era que a finales del siglo XX, Argentina ya no tenía recursos de poder "duros" (económicos y militares principalmente) ni "blandos" (calidad institucional, cohesión social, capacidad educativa, entre otros) significativos. En el camino de llegar, otra vez, al Primer Mundo, el país terminó en el casi Cuarto Mundo.

Más que seguir insistiendo en la geometría y la historia como referencias (idílicas) de la política exterior, **Argentina debe pensar y proyectar (con sensatez) su inserción internacional a partir de la aritmética y la sociología.** En realidad, el país necesita otorgarle más importancia a cómo lograr una sumatoria real de atributos de poder y a cómo construir una identidad apropiada. Argentina carece de recursos de influencia y negociación y no ha definido una identificación propia congruente.

Las preguntas principales a responder al momento de fijar una gran estrategia están relacionados a: **qué tenemos (y a qué podemos aspirar) y quiénes somos (y cómo nos vinculamos con los otros).** Mirar atrás e imaginar polígonos de poder es hoy desacertado y peligroso. Acumular poderío y precisar la identidad contribuye a evitar disonancias entre lo que se es y lo que se desea, lo que se dice y lo que se hace.

### Una "diversificación activa"

En consecuencia, lo primordial es cambiar las ideas. Eso permitirá, a su vez, transformaciones más profundas en términos de comportamientos.

**Los reiterados y costosos fracasos en política exterior facilitan un contexto para nuevas ideas** y mejores comportamientos.

En ese sentido, la política exterior de Argentina debe apuntar, en términos estratégicos, a una diversificación activa con el propósito prioritario de **construir poder, riqueza y autonomía.** Una estrategia de diversificación activa es simultáneamente pro-positiva y preventiva: a partir de una conducta intensa y responsable se persigue tener iniciativa y evitar la dependencia.

Dicha estrategia contempla modificar objetivos y medios. En términos de los objetivos, por ejemplo, el punto de referencia del país debe ser el sistema internacional en su conjunto y no sólo una o varias naciones. En ese sentido, lo que más le sirve a los intereses de los actores intermedios (como Argentina) es **un mundo en el que prime una distribución del poder y no una concentración del poder.**

En cuanto a los medios, por ejemplo, es crucial el recurso y respaldo decididos a los ámbitos multilaterales regionales, hemisféricos y mundiales, apoyado en **un aparato institucional interno de mayor calidad.** Adicionalmente, una estrategia como la señalada invita a precisar un rol en el terreno de la política internacional.

Ello significa que existe un espacio, una ocasión y una necesidad para esclarecer qué papel se procura desarrollar en el campo mundial. En esa dirección, **la noción de catalizador** parece ser la adecuada por cuanto conduce a afirmar la importancia de un Estado con un perfil dinámico y dinamizador en política exterior.

Una estrategia de diversificación requiere sustentarse en un fuerte consenso interno. De allí que sea necesario **una suerte de "acuerdo sobre lo fundamental"** en materia internacional. Ello implica no sólo mayor unidad en el plano estatal en materia externa, sino también una mejor coincidencia entre el Estado y la sociedad en el frente global.

Asimismo, esa estrategia exige recuperar la confianza interna para así proyectar una buena política exterior. A partir del reconocimiento de lo que ha sido un largo período de declinación, resulta fundamental regenerar una confianza en un proyecto plural y sólido de nación. **Inferioridad, pasividad y aislamiento están entrelazados.**

Por lo tanto, un país que confía en sí mismo interactúa más con otros y se relaciona activamente con el mundo. Finalmente, la estrategia mencionada apunta a **hacer de Argentina un país creíble.** La credibilidad se alcanza

con trabajo, eficiencia y reputación. La improvisación, el incumplimiento y la ineficacia constituyen la antítesis de lo creíble.

Ahora bien, la credibilidad no es apenas una cuestión de individuos más serios, eficaces y juiciosos; es mucho más pues **se requieren instituciones creíbles y políticas creíbles**. Una modernización provechosa —sustentada en criterios de mérito y mejor dotación recursiva — de las instituciones encargadas del frente externo es urgente.

En resumen, **una estrategia de diversificación activa** bien puede ser una opción realista de política exterior en las actuales circunstancias internacionales y nacionales, bajo una mirada de mediano y largo plazo.

---

[Noticias](#) | [Suplementos](#) | [Especiales](#) | [Clasificados](#) | [Guías](#) | [Ayuda](#)



Copyright 1996-2003 Clarín.com - All rights reserved | Directora Ernestina Herrera de Noble  
Normas de confidencialidad y privacidad

[Diario Olé](#) | [Diario La Razón](#) | [Ciudad Internet](#) | [Ubbi.com](#) | [Biblioteca Digital](#)